

¡El filtro!

GUILLERMO DÍAZ CÉSPEDES

DIRECTOR TALLER ¡EL FILTRO!

COPIAPÓ, ATACAMA

Como punto inicial, debemos dejar en claro que entendemos el teatro regional como una tarea ineludiblemente propia, generadora de caminos e identidad, una suerte de puente entre la avasalladora globalización vigente y el cada vez más fuerte y necesario cultivo de la diversidad, como palanca de cultura y creatividad. Porque tenemos la percepción –no necesariamente la razón–, de que en regiones se percibe con mayor fuerza el encuentro cercano con la raíz, en contraste con las modas, las tendencias y el estilo cosmopolita de algunas formas de arte, el teatro entre ellas.

Los primeros trancos de ¡El Filtro! persiguen una suerte de revisión de todas las tendencias, técnicas y estilos teatrales conocidos por sus integrantes. Lo único establecido como fundamental y a priori es que la gestión del colectivo se dé en una permanente precariedad, diferente del *teatro pobre* y más cercana a una suerte de *juglaría regional*, que pretende ser la voz de algunos sentires socialmente pertinentes, reflejando críticamente y con un mínimo de elementos lo que sucede en Atacama.

El taller nace como grupo independiente en 1988 y, desde su primera propuesta escénica, sale a recorrer todos los lugares posibles de ser ocupados por un teatro que no precisa sino de un espacio mínimo y del público imprescindible. Con esta filosofía, el taller ha llegado a las poblaciones, las organizaciones comunitarias, los salones institucionales y, en ocasiones, incluso a ocupar los aún cerrados espacios oficiales.

Hacer teatro con un mínimo de elementos obliga, desde un principio, a elaborar un lenguaje, una dinámica, una estética y una ética radicalmente distinta a la de cualquier otra experiencia teatral conocida en la región. Porque la magia misma del trabajo escénico se sustenta en conseguir un producto cuyo resultado sea mayor que la mera suma de sus elementos constituyentes, en este caso, los propios integrantes con toda su historia individual y colectiva. Sabemos que se puede hacer teatro en condiciones mínimas; y el entenderlo primero nosotros y luego quienes siguen de cerca la experiencia del taller, constituye un pequeño aporte funcional a la escena de Atacama. Pensamos que con pequeños pero sostenidos aportes como este, se marca un camino alternativo.

Quizás el perfil histórico de ¡El Filtro! pueda retratar de cierta forma el devenir del teatro regional en los últimos años, ya que, en su trayectoria, se ven reflejados los principales elementos caracterizadores del movimiento escénico y cultural de Atacama, desde el año 1988 hasta hoy. He aquí una suerte de partida al alero de los movimientos alternativos de la época; posteriormente, la necesidad de una independencia total y el necesario posicionamiento en el medio artístico y cultural; para llegar actualmente a una consolidación que apunta al fortalecimiento del taller



gracias a todas las alternativas de participación y financiamiento existentes. Detalles más, detalles menos, la mayoría de los grupos independientes de la región parece haber seguido un camino similar.

Nunca un montaje que supere la media hora, esa fue para ¡El Filtro! la tónica inicial. Un ritmo ágil y una variedad de propuestas. Recorridos breves, pero in-

tenso, gracias a la pantomima y la expresión corporal como ingredientes permanentes y destacados, el juguete escénico, la tragedia y el drama, la danza, el canto, lo juglaresco y lo tradicional. A fin de cuentas, un afán permanente de cercanía con el público y un diálogo didáctico en cada momento posible. Un repertorio que mantiene, en permanente transformación, todos los trabajos que el taller ha elaborado desde su formación. Una presentación cualquiera puede compartir un fragmento de **Sueño de una noche de verano**, un paso de Lope de Rueda, un par de juguetes y pantomimas, una incursión al teatro del absurdo o una intensa detención en el drama tradicional de corte regionalista. Esa permanente reelaboración del repertorio opera también como una suerte de sello del taller.

También se ha incursionado en la dramaturgia, pero de una manera funcional y acorde con las necesidades y la realidad local. Se ha intentado un comentario sobre la etnia regional, los diálogos, la comedia de situaciones, el *concert*. Todas, propuestas integradas en la forma general de hacer y solucionar los problemas de escena e itinerancia que enfrenta el taller.

Es preciso destacar que no compartimos esa imagen de un teatro regional limitado, carente de recursos y horizontes, sumido y consumido por su propia historia local, y que no pretende abrir ni legitimar espacios que necesariamente le corresponden por su identidad y sentido de pertenencia. Claramente, se da una distancia evidente en los aspectos técnicos y formales respecto de las compañías que acceden con mayor frecuencia y facilidad a los sistemas de capacitación, apoyo y difusión de las grandes urbes, pero tales parámetros sólo ilustran parte del quehacer teatral. La predisposición a una actitud creativa permanente, a un releer continuamente lo ya realizado, a pretender nuevas respuestas a las eternas preguntas de la escena, corresponden a un dominio que pertenece a todos y todos tienen algo que decir al respecto.

En general, el quehacer de las compañías regionales pasa por el ejercicio de

ICHA TÉCNICA

Nombre: Taller de Teatro ¡El Filtro!

Fundado: Década del ochenta, año 1988 mes de abril, ciudad de Copiapó, región de Atacama.

Integrantes actuales: Alex Cortés Véliz (fundador): actuación, dirección, escenografía; Héctor Olivares Iriarte (fundador): actuación, dirección, sonido e iluminación; Guillermo Díaz Céspedes (fundador): actuación, dirección, dramaturgia, danza; Juan Cáceres Muñoz: actuación, música; Carlos Guerrero Contreras: actuación, danza.

Repertorio:

- Pantomima o juegos de expresión corporal: **Los espadachines, Los pillos, El hechizo, Bailando, bailando.**
- Juguetes: **Ensayo, La luz, Qué me notas, El juego de la pelota, El propietario, Solitaria.**
- Teatro clásico: **El paso de la tierra de Jauja** (Lope de Vega), **Fragmento de Sueño de una noche de verano** (Shakespeare), **El romance de Príamo y Tisbe** (Shakespeare).
- Miscelánea: **El hombre que se convirtió en perro** (O. Dragún), **Arturo y el ángel** (J. Silva), **Costanera** (J. Díaz), **Dulcita y el burrito** (Teatro colombiano), **Adiós, Robinson** (J. Cortázar), **El maestro, Las sillas** (E. Ionesco), **Agonía en las alturas** (J. Díaz), **La secreta obscenidad de cada día** (M. De la Parra), **El inspector** (N. Gogol), **La muerte de Atahualpa** (B. Roca Rey).

un teatro semiprofesional o definitivamente no profesional, pero de alta vocación y amor por la actividad. En ¡El Filtro!, esta tendencia también se da, aunque la mayoría de sus integrantes tienen una formación profesional en otros campos. La realidad es que, en regiones, es sumamente difícil siquiera sobrevivir haciendo sólo teatro, por lo que se impone una suerte de mixtura laboral que evidentemente enriquece lo humano, pero limita lo técnico en la realización teatral.

Nos gusta la idea de que el teatro debe ser disfrutado no sólo por los que lo espectan, sino por sus propios realizadores. Si no es así permanentemente, no hay brillo interior ni comunión con el público. Entendemos que el teatro es una suerte de fiesta donde a los actores, a los realizadores, nos ha tocado

la mejor parte. Mejor aún que fiesta, es una jubilosa celebración de la condición vital del hombre, con todo lo bueno y lo malo que le conforma, y que, por último, le otorga esa preciada humanidad que el teatro tanto necesita. Percibimos que parte importante de lo que hacemos es difundir *las buenas vibras* que genera el trabajo teatral.

¿Jugaría? Tal vez. Pero una jugaría a la atacameña, con los pies bien puestos en estos cerros minerales y sus historias de descubrimientos y leyendas. ¿Qué mejor lugar para hacer teatro? En cada visión de lo particular está retratada una penetrante mirada a todo lo universal, y el teatro es la herramienta que transforma un detalle cualquiera en una declaración de principios acerca del hombre, de la vida y de lo que somos.



El teatro florece en el norte. Hiperbóreo, gente del norte.

CARLOS HERNÁNDEZ WERCHEZ

DIRECTOR
VALLENAR



El surgimiento del primer grupo teatral Hiperbóreo en Vallenar, se debió a la necesidad de un santiaguino amante de la poesía y el teatro, profesor de cinco centros educacionales diarios, que va y viene en interminables filas de autos, micros y gente que se mueve en forma robótica, y que, por circunstancias de la vida, llega a vivir a una ciudad en que no hay micros, se puede llegar a todas partes caminando, se trabaja sólo en un colegio entre las 8:00 y las 17:30 hrs. y luego todo el tiempo es para él.

Ante esta increíble vida, se gestan amistades, conversaciones, intereses colectivos; surge entonces el *hagamos algo distinto*, que atraiga a los jóvenes, que les ayude en su crecimiento y, al mismo tiempo, les

haga conocer el arte: *Formemos un grupo de teatro heroico y utópico.*

Así se inicia, en el año 1990, compuesto por profesores, alumnos y amigos, un grupo teatral distinto, en que la máxima era *a actuar, se aprende; no existen los actores natos, es necesario, prepararse.* La postura fue realizar un teatro presentacional más que representacional; los actores se preparan para presentar la conducta humana mediante el uso de sí mismos, a través de la comprensión de sí, en